

## MECANICISMO EN EL LEVIATÁN DE THOMAS HOBBS

Alfredo González S. \*  
Universidad de Santiago de Chile

### Resumen:

El siguiente estudio busca explicar e identificar el método utilizado por el filósofo inglés Thomas Hobbes para desentrañar la naturaleza humana, y luego la formación del Estado a través de un contrato social entre los ciudadanos y el soberano. Estado y sociedad civil son sinónimos. El concepto *mecanismo* refiere a un sistema filosófico y una conceptualización de la realidad pensada como una máquina. Una máquina en movimiento. El hombre es definido como una máquina natural, y el Estado concebido como la más perfecta máquina artificial. Los movimientos internos en la máquina natural, consecuencia de las pasiones despertadas por objetos externos y el deseo de conservar la felicidad y la vida, terminan en un estado de naturaleza bélico de cada individuo contra los demás. La razón calculadora de esta máquina permite el contrato social. El Estado es una máquina mayor semejante a su creador. Entonces, la legitimidad del poder soberano proviene de la naturaleza humana. En el inicio de todo está el movimiento de la máquina.

### Palabras claves:

Mecanicismo, Definición Causal, estado de naturaleza, Hombre artificial.

### Introducción

El intelectual italiano Norberto Bobbio señala que una de las formas de entender la filosofía política, es considerarla como una búsqueda del fundamento último del poder, que permite responder a la legitimidad de la obediencia, y por qué los ciudadanos deben corresponderla. Es la problemática acerca de la naturaleza y función de la obligación política. Tales teorías, a decir de Bobbio, parten generalmente de supuestos filosóficos sobre la naturaleza humana, de la sociedad y de la Historia, para esgrimir razones que justifican la obligación política<sup>1</sup>. En conformidad con esta concepción de filosofía política, todas las teorías pueden clasificarse según los criterios de legitimación del poder que se han adoptado. En el presente estudio, intentaremos identificar el método utilizado por el inglés Thomas Hobbes para evidenciar la naturaleza social del ser humano, y cómo justifica la organización social, así como la obligación política: los fundamentos de la supervivencia humana y la ciudadanía.

Sin ánimo de recurrir a la corriente historicista, situaremos a Hobbes en un particular momento filosófico, momento de la historia de la Filosofía y del devenir de los acontecimientos, para así entender sus verdades. Robin George Collingwood, como filósofo de la Historia, plantea que durante los siglos xvi a xix de nuestra era, el esfuerzo principal del pensamiento filosófico buscó la fundamentación de las ciencias naturales, resultando que la

---

\* Magister (c) en Filosofía Política, Universidad de Santiago de Chile.

<sup>1</sup> BOBBIO, Norberto, *El filósofo y la política. Antología*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1996.

filosofía concentró sus estudios en la relación de la mente humana, en cuanto sujeto, y el mundo natural de las cosas situadas espacialmente alrededor de la misma, en cuanto objeto<sup>2</sup>. Podemos enmarcar a nuestro autor en tal corriente. La teoría política de Hobbes responde a una construcción intelectual acorde al método científico de las ciencias naturales. Sin embargo, téngase presente que no puede analizarse una teoría política solamente según las relaciones entre ésta y su origen histórico situacional. La interpretación de estas relaciones, supone un estudio filosófico que determine la veracidad o falsedad de la teoría, demostrando su validez trascendental ahistórica propia, en sí misma. No podemos descartar que una antigua filosofía política sea *la verdadera*, tan válida en el presente histórico como en el momento en que se expuso por vez primera. Porque tampoco debe olvidarse que cada situación política particular contiene elementos que son esenciales a todas las situaciones políticas, pudiéndose identificar razonablemente qué es una situación política<sup>3</sup>. Es éste el fundamento del estudio filosófico, la validez actual de la filosofía política y la historia del pensamiento político.

Hemos dicho que la corriente historicista sostiene una relación estrecha entre cada una de las filosofías políticas y la situación histórica en que aparecieron, es decir, ninguna filosofía política puede reclamar su reconocimiento apartada de la situación histórica vinculante. Pero los historicistas pecan de taxativos. A decir de Leo Strauss, los historicistas no consideran suficientemente la deliberada adaptación que los filósofos políticos hacen de su pensamiento con los prejuicios y corrientes de pensamiento que les son contemporáneas. Muchos filósofos políticos presentaron sus teorías en tratados aplicados, una mezcla de sus verdades con la necesidad y deseabilidad de las circunstancias, o lo que consideraban inteligible basándose en opiniones generalmente aceptadas: las ideas aparecen como filosófico-cívicas. Además, argumenta Strauss que se subestima la posibilidad obvia de que la situación particular en que surge una teoría política, sea particularmente favorable al descubrimiento de una verdad, una doctrina válida en sí misma, independiente de las circunstancias históricas en que se piensa<sup>4</sup>. Estos argumentos de Strauss, son pertinentes para entender la filosofía política de Thomas Hobbes.

Nos centraremos precisamente en el método científico utilizado por Hobbes en su sistema filosófico: el mecanicismo. Para comenzar, esbozaremos algunas ideas acerca del concepto propiamente tal. A continuación, veremos aplicado el mecanicismo en la filosofía hobbesiana respecto del estado de naturaleza que coloca al hombre en una situación supuesta fuera de la sociedad, donde el método mecanicista explica los motivos del hombre por terminar con el estado natural para conformar al Estado. Terminaremos con una comprensión mecanicista del Estado Leviatán.

## I. Mecanicismo como método

En la historia del pensamiento filosófico, desde inicios del siglo xvii el concepto *mecánico* se ha utilizado, principalmente, para explicar teóricamente las obras de la naturaleza como mecánicas, como si fuesen máquinas. También en la doctrina hobbesiana toda realidad natural tiene una estructura comparable a la estructura de una máquina<sup>5</sup>. Hobbes utiliza este método

<sup>2</sup> COLLINGWOOD, Robin George, *Idea de la Historia*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

<sup>3</sup> STRAUSS, Leo, *¿Qué es Filosofía Política?*. Ed. Guadarrama. Madrid, 1970.

<sup>4</sup> Op. Cit.

<sup>5</sup> FERRATER Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Ariel, Barcelona, 2001. pp. 2344 y ss. Plantea el autor que la teoría mecanicista surge en la filosofía con el *Discurso del Método* de Descartes, 1641.

para concebir la naturaleza humana y los objetos naturales que motivan en la psicología del hombre. Luego, la conformación de la sociedad civil y el Estado.

La conceptualización de la realidad es fundamental. El funcionamiento mismo de la doctrina mecanicista depende principalmente de la reducción de la naturaleza a principios inamovibles para explicar la estructura interna de los cuerpos naturales y el acontecer de la naturaleza en general, o en ciertas esferas parciales, mediante cambios de lugar, movimiento de los cuerpos<sup>6</sup>. Este proyecto que asume Hobbes es unitario, porque utiliza la ciencia matemática aplicándola a todos los seres, naturales y humanos, fusionando filosofía natural y filosofía política, por la integración de los hombres al movimiento universal de la física mediante sus pasiones provocadas por el movimiento de los objetos externos propios de la naturaleza<sup>7</sup>. Mecanicismo y ciencia matemática hemos dicho. El método que asumirá nuestro autor en busca de la certeza, está imbuido del mecanismo matemático: método *deductivo* en cuanto es imposible negar ciertas conclusiones sin contradecir ciertos axiomas dados: el conocimiento debe hallarse deduciendo verdades complejas a partir de axiomas simples. Hobbes intenta resolver la experiencia social reduciéndola en sus elementos básicos, y recomponiéndolos después sintéticamente de forma deductiva. De este modo espera descubrir los elementos básicos de la naturaleza humana, que en definitiva serían las causas de los fenómenos sociales<sup>8</sup>.

Tenemos que el método mecanicista se estructura principalmente en la *definición causal*, a saber, que las definiciones apuntan a conceptualizar la *ley interna* configuradora del todo, para luego explicar el *ser* de aquel todo. Mediante una construcción conceptual sistémica, Hobbes conforma la naturaleza del hombre y del Estado. Ahora bien: ningún *ser* puede considerarse pasivo, con propiedades en reposo, porque la constitución de la naturaleza corpórea y el pensamiento sólo pueden ser comprendidos en movimiento<sup>9</sup>. El mecanicismo es un método de lo universal y simple, el objeto de la ciencia es materia en movimiento constante, el estudio deductivo del cuerpo social deriva en la práctica del método hacia las causas primigenias<sup>10</sup>. La conjunción entre la *definición causal* y la idea de movimiento es utilizada como método universalista aplicado también al Estado, cuerpo que necesariamente hay que descomponer hasta sus últimos elementos constitutivos para luego recomponerlo, esta vez con la forma de la explicación. Mediante este método resolutivo y compositivo, es necesario definir las partes constitutivas, las fuerzas indivisibles que originalmente se juntaron y que conservan aún las formaciones sociales y estatales<sup>11</sup>. Hobbes intenta vincular la filosofía política con un sistema de pensamiento que explica todos los hechos naturales, incluso la conducta humana, en sus aspectos individuales y sociales, desde principios científicos. Aquí Hobbes tropieza con el hombre.

---

<sup>6</sup> BRUGGER, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Ed. Herder, Barcelona, 1953. Traducción: José María Vélez Cantarell. pp. 243.

<sup>7</sup> ALFONSO, Jorge, *Thomas Hobbes. Paradigma de la modernidad*, Ed. Universidad de Tarapacá, 2000. pp. 35.

<sup>8</sup> CAMPBELL, Tom, *Siete teorías de la sociedad*, Cap. iv, Thomas Hobbes: el individualismo instrumental; Ed. Cátedra, Madrid, 1985. Traductor: Francisco Rodríguez Martín. pp. 93-94. Señala el autor que Hobbes fue secretario de Bacon, quien era partidario del método *inductivo* de razonamiento, esto es, utilizar la acumulación de muchas observaciones de acontecimientos similares como base de la generalización de las regularidades que tenemos de la experiencia de los fenómenos. Hobbes rechazó este empirismo, considerando que la experiencia no concluye en nada de modo universal, es decir, ciertas características particulares no pueden reducirse a igualdad mientras existan en otros contextos, puesto que nunca podrán observarse todas. Mientras Hobbes busca la certeza absoluta, desconfió del razonamiento inductivo.

<sup>9</sup> CASSIRER, Ernst, *Filosofía de la Ilustración*; Ed. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1994. pp. 282.

<sup>10</sup> CHATELET, François, *Historia de la Filosofía*, Tercera Parte, La Filosofía del Mundo Moderno, Cap. V, Hobbes; Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1976. Traducción: María Luisa Pérez Torres. pp. 130 y 131.

<sup>11</sup> Cfr. CASSIRER, *Filosofía de la Ilustración*. pp. 283.

## II. Mecanicismo e individuo

En la filosofía de Hobbes el individuo es central. Sus ideas políticas se articulan sobre la ontología del hombre, inscrita directamente en el mecanicismo<sup>12</sup>. Hobbes asemeja la psicología y el comportamiento humano con términos físicos, suponiendo que el comportamiento del hombre está relacionado con la necesidad causal. Es una visión determinista del hombre<sup>13</sup>. Necesidad causal porque la teoría hobbesiana del movimiento y los cuerpos presentan al hombre como una *maquina natural* sometida a la sucesión estricta de causas y efectos, teniendo como prioridades naturales el *desear* y *obrar*, es decir, *deliberar* y *moverse* en función de la primera circunstancia que es el *deseo*<sup>14</sup>. El origen fundamental es el movimiento. Hobbes no diferencia al hombre de los cuerpos que componen la naturaleza, el hombre no tiene autonomía respecto de la gran máquina del mundo. Cualquier explicación proviene del desplazamiento de los cuerpos en relación con otros. Donde el movimiento es acto imperecedero de la naturaleza<sup>15</sup>, el hombre no es extraño a los procesos físicos de la naturaleza. Entonces, la filosofía natural de Hobbes es mecanicista también cuando su análisis impone principios racionales en su exploración sobre el hombre. Ahora bien, considerar al individuo aislado como consecuencia del movimiento de los objetos y su correspondencia en la psicología humana, es la aplicación de la teoría de la *definición causal*: el estado de naturaleza hobbesiano desarticula incluso el vínculo fáctico del hombre con formas primarias de relaciones sociales, las individualidades son unidades de cálculo para comprender la composición mental del individuo<sup>16</sup>.

En la filosofía de Hobbes, *singularmente*, todo pensamiento inicial del hombre *es una representación o apariencia de cierta cualidad o de otro accidente de un cuerpo exterior a nosotros, de lo que comúnmente llamamos objeto*<sup>17</sup>, pensamiento que opera sobre el cuerpo humano generando sensaciones, produciendo diversidad de apariencias de acuerdo a sus intervenciones en los sentidos. Entonces las concepciones del intelecto humano son producto o parte de las *sensaciones*, elemento primordial causado por movimientos en cuerpos externos u objetos. Los sentimientos que el cuerpo humano reconoce y clasifica son denominados como *sensibles*, como *distintos movimientos en la materia, mediante los cuales actúa ésta diversamente sobre nuestros órganos. En nosotros, cuando somos influidos por ese efecto, no hay tampoco otra cosa sino movimientos (porque el movimiento no genera otra cosa que movimiento)*<sup>18</sup>. Las sensaciones crean apariencias, y las apariencias son *fantasía... una cosa es el objeto y otra la imagen o fantasía*<sup>19</sup>. El movimiento de objetos externos sobre nuestros órganos sensibles provoca aquella fantasía propia de las sensaciones del hombre. El hombre cataloga los objetos y a los demás hombres desde sí mismo. Es lo que Hobbes designa como *moções voluntarias*, cuyo comienzo interno es la imaginación<sup>20</sup>.

La impresión de los objetos queda en el hombre una vez que éstos se apartan de la sensación inmediata, y como *instante* significa nuevas sensaciones emergentes, la imaginación

---

<sup>12</sup> CHATELET, François; Duhamel, Oliver y Pisier-Kouchner, Evelyne, *Historia del pensamiento político*, Parte II, El principio del Estado, Cap. II, Del fundamento de la soberanía: el derecho natural y las teorías del contrato, Apartado 2, Thomas Hobbes: el Dios mortal y sus límites, Ed. Tecnos, Madrid, 1982, pp. 59.

<sup>13</sup> Cfr. CAMPBELL, *Siete teorías*, pp. 94.

<sup>14</sup> Cfr. CHATELET, *Historia del pensamiento político*, pp. 59.

<sup>15</sup> SABINE, George, *Historia de la teoría política*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1963, pp. 339.

<sup>16</sup> Cfr. CASSIRER, *Filosofía de la Ilustración*, pp. 284.

<sup>17</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán o la material, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 2004. Primera Parte, Del Hombre, Cap. i. pp. 6.

<sup>18</sup> HOBBS, *Leviatán*, pp. 7.

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> HOBBS, *Leviatán*, Cap. vi. pp. 40.

del pasado se vuelve débil y lejana, acentuándose mientras más tiempo transcurre, mientras fluye el cambio imperecedero, la distancia en el espacio. *Esta acción decadente... la llamamos imaginación... pero cuando queremos expresar ese decaimiento y significar que la sensación se atenúa... la llamamos memoria... una memoria copiosa o la memoria de muchas cosas se denomina experiencia. La imaginación se refiere solamente a aquellas cosas que antes han sido percibidas por los sentidos, bien sea de una vez o por partes, en tiempos diversos*<sup>21</sup>. El entendimiento se relaciona directamente con la imaginación mediante palabras o signos que permiten al hombre comprender su propia voluntad, sus concepciones y pensamientos *por la sucesión y agrupación de los nombres de las cosas en afirmaciones, negaciones y otras formas de expresión*<sup>22</sup>. Cuando una persona concibe un entendimiento no es casualidad, porque cualquier pensamiento inmediatamente posterior es originado por la transición de una imagen a otra según sensaciones anteriores inmediatas en el hombre. Esto ocurre también con las sensaciones. *Todas las fantasías son movimientos efectuados dentro de nosotros...estos movimientos que inmediatamente se suceden en las sensaciones, siguen hallándose, también, conjuntos después de ellas. Así, al volver a ocupar el primer movimiento un lugar predominante, continúa el segundo por coherencia con la materia movida*<sup>23</sup>. Aunque Hobbes deja claro que existe incertidumbre respecto al futuro del pensamiento, como discurso mental que *carece de orientación y designio*, reconoce otros pensamientos como reflexiones reguladas por deseos o designios, según *la impresión hecha por las cosas que deseamos o tememos*<sup>24</sup>.

Estos pensamientos explican la condición y las acciones de las personas en el estado de naturaleza hobbesiano, donde las pasiones y las capacidades físicas de cada quien permiten visualizar aquello que es potencialmente alcanzable, para la felicidad, y la necesidad imperiosa de conservar la vida. *Del deseo surge el pensamiento de algunos medios que hemos visto producir efectos análogos a aquellos que perseguimos; del pensamiento de estos efectos brota la idea de los medios conducentes a ese fin, y así sucesivamente hasta que llegamos a algún comienzo que está dentro de nuestras posibilidades. Y como el fin, por la grandeza de la impresión, viene con frecuencia a la mente, si nuestros pensamientos comienzan a disiparse, rápidamente son conducidos otra vez al recto camino*<sup>25</sup>. Para este proceso, se asume el concepto *Respice finem*: todas las acciones tienen como trasfondo los deseos humanos, deseos que encauzan los pensamientos racionales para consumarlos. *Sagacitas y solertia*, escribe Hobbes, *búsqueda o facultad de invención... una averiguación de las causas de algún efecto presente o pasado, o de los efectos de alguna causa pasada o presente*<sup>26</sup>.

El pasado es experiencia que deja sensaciones en el hombre. Tal proceso mental de los hombres entrecruza *signos*, que son *el acontecimiento antecedente del consiguiente; y, por el contrario, el consiguiente del antecedente, cuando antes han sido observadas las mismas consecuencias. Cuanto más frecuentemente han sido observadas, tanto menos incierto es el signo y, por tanto, quien tiene más experiencia en cualquiera clase de negocios, dispone de más signos para avizorar el tiempo futuro*<sup>27</sup>. En el juego mental del hombre pasado-presente-futuro, se encuentra el mecanicismo como sistema, cuya consecuencia lógica y básica es la acción misma. La libertad e igualdad entre los hombres se aseguran en la voluntad para actuar según persecución de los objetos observados. Hobbes concluye en un estado de naturaleza donde cada hombre individual tiene individuales procesos mentales, e individuales deseos e imágenes premonitorias de bienestar según los sentidos:

---

<sup>21</sup> Op. Cit. Cap. ii. pp. 10-11.

<sup>22</sup> Op. Cit. pp. 15.

<sup>23</sup> Op. Cit. pp. 16.

<sup>24</sup> Op. Cit. pp. 17.

<sup>25</sup> Ídem..

<sup>26</sup> HOBBS, *Leviatán*, pp. 18.

<sup>27</sup> Op. Cit. pp. 19.

sujeción a sensaciones producidas en un tiempo y lugar determinados<sup>28</sup> que el hombre individualmente ha experimentado. La última aversión o apetito inmediatamente próximo a la omisión o acción correspondiente es la *voluntad*, situación última de la *deliberación*. La *voluntad* es el acto y no la facultad de querer: *voluntad, por consiguiente, es el último apetito de la deliberación*<sup>29</sup>. Voluntad es finalidad, y voluntarias son todas las acciones que tienen comienzo en el deseo de cada persona que los utiliza. Entonces las valoraciones no son deducibles de los objetos mismos, sino de los hombres allí donde no hay un cuerpo social que unifique a las personas según apreciaciones morales de justicia y bondad.

Hobbes considera que el *lenguaje* es el método creado por el hombre para organizar *nombres o apelaciones*, conectándolos para registrar los pensamientos, poder recordarlos, y erigir un discurso en la comunicación con los demás hombres. Observa el lenguaje como forma de *trasponer nuestros discursos mentales en verbales: o la serie de nuestros pensamientos en una serie de palabras, y esto con dos finalidades: una de ellas es el registro de las consecuencias de nuestros pensamientos, que siendo aptos para sustraerse de nuestra memoria cuando emprendemos una nueva labor, pueden ser recordados de nuevo por las palabras con que se distinguen... otro uso se advierte cuando varias personas utilizan las mismas palabras para significar (por su conexión y orden), una a otra, lo que conciben o piensan de cada materia; y también lo que desean, temen o promueve en ellos otra pasión. Y para este uso se denominan signos*<sup>30</sup>. Por tanto, dentro de los usos especiales del lenguaje, encontramos la posibilidad de *registrar lo que por meditación (halla ser) la causa de todas las cosas, presentes o pasadas, y lo que (a su propio juicio) las cosas presentes o pasadas pueden producir*<sup>31</sup>. La consecuencia que el hombre advierte en circunstancias particulares, es registrada y recordada como norma universal, y considerando también que el recuerdo se vincula con un tiempo y espacio específico, concluimos que *lo que resultó ser verdad aquí y ahora, será verdad en todos los tiempos y lugares*<sup>32</sup>. El estado de naturaleza hobbesiano, como creación intelectual, aparece como una creación mecánica que permite conocer la moral humana a través del estudio demostrativo de su naturaleza. Así, con mucha naturalidad, Hobbes establece parámetros universales en la construcción hipotética de la voluntad humana y el estado de naturaleza.

Hobbes asume que *la verdad consiste en la correcta ordenación de los nombres en nuestras afirmaciones, un hombre que busca la verdad precisa tiene necesidad de recordar lo que significa cada uno de los nombres utilizados por él, y colocarlos adecuadamente... esta fijación de significados se denomina definición, y se coloca en el comienzo de todas sus investigaciones*<sup>33</sup>. La verdad se construye a través de la idea que cada hombre tiene de los conceptos, de los objetos que ha proveído de nombres, y la aspiración al conocimiento de la verdad es propia y necesaria en el hombre, para prever los objetos que deseará. La virtud se estima por su eminencia, y consiste en la comparación, ya que *si todas las cosas fueran iguales en los hombres, nada sería estimado*<sup>34</sup>. Entonces la verdad es individual según la propia ordenación de nombres, de prioridades según el movimiento y las sensaciones, pero también es colectiva, en las percepciones grupales acerca de la experiencia, como una fatal coincidencia.

Ahora bien, Hobbes escribe que los griegos utilizan la palabra L O G O S para significar lenguaje y razón, es decir que no hay raciocinio sin lenguaje<sup>35</sup>. Luego, señala que

<sup>28</sup> Op. Cit. pp. 20-21.

<sup>29</sup> Op. Cit. pp. 48.

<sup>30</sup> Op. Cit. pp. 22-23.

<sup>31</sup> Ídem. .

<sup>32</sup> HOBBS, *Leviatán*, pp. 25.

<sup>33</sup> Op. Cit. pp. 26-27.

<sup>34</sup> Op. Cit. pp. 55.

<sup>35</sup> Op. Cit. pp. 28.

cuando un hombre razona, no hace otra cosa sino concebir una suma total, por adición de partes; o concebir un residuo, por sustracción de una suma respecto a otra: lo cual (cuando se hace por medio de palabras) consiste en concebir a base de la conjunción de los nombres de todas las cosas, el nombre del conjunto: o de los nombres de conjunto, de una parte, el nombre de la otra parte<sup>36</sup>. En estado de naturaleza, el hombre que busca bienestar encuentra su objeto en los nombres exteriores ordenados por la razón, y la razón según las facultades mentales no es sino cómputo (es decir, suma y sustracción) de las consecuencias de los nombres generales convenidos para la caracterización y significación de nuestros pensamientos<sup>37</sup>. Dicho método revela la característica del mecanicismo hobbesiano: *al progresar desde los elementos, que son los nombres, a las aserciones hechas mediante la conexión de uno de ellos con otro; y luego hasta los silogismos, que son las conexiones de una aserción a otra, hasta que llegamos a un conocimiento de todas las consecuencias de los nombres relativos al tema considerado; esto es lo que los hombres denominan ciencia. Y mientras que la sensación y la memoria no son sino conocimiento de hecho, que es una cosa pasada e irrevocable, la ciencia es el conocimiento de las consecuencias y dependencia de un hecho respecto a otro*<sup>38</sup>. La ciencia es una construcción mental racional, un sistema de funcionamiento mecánico. Cada parte por sí misma sólo adquiere significancia dentro del proceso que concluye con la voluntad de acción. La ciencia es considerada en el pensamiento hobbesiano como un análisis de las variables, consecuencia de la primera sensación del hombre con el objeto externo. El resultado es un conocimiento de la realidad según las variables, y en estado de naturaleza eso implica que cada persona establece ciertas consecuencias como parámetros de acción, de la actualidad de la acción hacia cualquier otro tiempo y espacio semejante<sup>39</sup>.

Tenemos al hombre en estado de naturaleza concebido individualmente. Por lo tanto, *como la constitución del cuerpo humano se encuentra en continua mutación, es imposible que las mismas cosas causen siempre en una misma persona los mismos apetitos y aversiones: mucho menos aun pueden coincidir todos los hombres en el deseo de uno y el mismo objeto*<sup>40</sup>. El hombre individual persigue aquello que considera bueno, del placer o deleite que es la sensación de lo bueno, mientras que la molestia o desagrado, de lo malo. El placer es una corroboración de la moción vital<sup>41</sup>. Los *placeres de los sentidos* surgen de la sensación que genera un objeto presente agradable a los órganos sensitivos, y los *placeres de la mente* se reproducen en la *expectación que procede de la previsión del fin o de la consecuencia de las cosas, según que estas cosas agraden o desagraden a los sentidos*<sup>42</sup>. Ambos están ligados estrechamente: uno es la sensación inmediata, creadora de voluntad, mientras que el segundo es meditación y previsión acerca de los objetos y su producción, su movimiento, pero ambas consideraciones generan el placer que deleita al hombre. La consecución del placer, de aquellas cosas que produjeron deseo en el hombre, mientras es continuo, es *felicidad*, propósito del hombre en su vida, presentado por Hobbes como mecanicismo puro: *no hay cosa que dé perpetua tranquilidad a la mente mientras vivamos aquí abajo, porque la vida raras veces es otra cosa que movimiento, y no puede darse sin deseo y sin temor, como no puede existir sin sensaciones*<sup>43</sup>.

Señala Hobbes que *el poder de un hombre (universalmente considerado) consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro*<sup>44</sup>. En estado de naturaleza, el *poder natural* son las

---

<sup>36</sup>Op. Cit. pp. 32.

<sup>37</sup> HOBBS, *Leviatán*, pp. 33. Dice Hobbes que emplea el término *caracterización* cuando el cómputo se refiere a nosotros mismos, y *significación* cuando demostramos o aprobamos nuestros cómputos con respecto a otros hombres.

<sup>38</sup> Op. Cit. pp. 37.

<sup>39</sup> Ídem.

<sup>40</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 42.

<sup>41</sup> Op. Cit. pp. 43.

<sup>42</sup> Ídem.

<sup>43</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 50.

<sup>44</sup> Op. Cit. pp. 69.

facultades del cuerpo o la inteligencia para adquirir *poder instrumental*, herramientas para obtener más poder ante otros hombres. La naturaleza del poder es creciente<sup>45</sup>. No existe el *finis ultimus* ni el *summum bonum*, sino que la felicidad en la vida de cada hombre es *un continuo progreso de los deseos, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior...* (a modo de) *asegurar para siempre la vía del deseo futuro*<sup>46</sup>. Entonces las acciones del hombre tienden a procurar y asegurar una vida feliz. La consecuencia lógica es un afán incesante del hombre en la persecución del poder, *que cesa solamente con la muerte. Y la causa de esto no siempre es que un hombre espere un placer más intenso del que ha alcanzado; o que no llegue a satisfacerse con un moderado poder, sino que no pueda asegurar su poderío y los fundamentos de su bienestar actual, sino adquiriendo otros nuevos*<sup>47</sup>. En este sentido, la fuerza externa más peligrosa, perjudicial e imprevisible para el hombre, son sus semejantes. *La pugna de riquezas, placeres, honores u otras formas de poder, inclina a la lucha, a la enemistad y a la guerra. Porque el medio que un competidor utiliza para la consecución de sus deseos es matar y sojuzgar, suplantar o repeler a otro*<sup>48</sup>.

La premisa inicial del análisis hobbesiano es la igualdad básica natural existente entre los hombres. La naturaleza ha hecho a los hombres iguales en sus capacidades físicas e intelectuales. La fuerza es sobrepasada en importancia por la sagacidad de entendimiento, y la inteligencia se relaciona con la prudencia, que no es más que experiencia, *cosa que todos los hombres alcanzan por igual, en tiempos iguales, y en aquellas cosas a las cuales se consagran por igual*<sup>49</sup>. A partir de la igualdad de capacidades, se deriva la igualdad de esperanzas en la consecución de fines formulados individualmente. *Esta es la causa de que si dos hombres desean la misma cosa, y en modo alguno pueden disfrutarla ambos, se vuelven enemigos, y en el camino que conduce al fin (que es, principalmente, su propia conservación y a veces su delectación tan sólo) tratan de aniquilarse o sojuzgarse uno a otro*<sup>50</sup>. Es el temor y la desconfianza de un hombre hacia otro. La lucha por el poder se reduce a un procedimiento racional donde cada hombre se protege sí mismo, lo que Hobbes denomina *anticipación*, es decir, *dominar por medio de la fuerza o por la astucia a todos los hombres que pueda, durante el tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de presentar amenaza*<sup>51</sup>. La propia conservación determina la vida del hombre en estado de naturaleza, y el *jus naturale* permite actuar bajo las pasiones y la razón. Paradojalmente, la búsqueda de lo individualmente beneficioso desemboca en lo individualmente perjudicial. *Y, por consiguiente, mientras persiste ese derecho natural de cada uno con respecto a todas las cosas, no puede haber seguridad para nadie (por fuerte o sabio que sea) de existir durante todo el tiempo que ordinariamente la Naturaleza permite vivir a los hombres*<sup>52</sup>. Este es el derecho natural de los hombres en el estado de naturaleza hobbesiano, impulsado por la pasión de los sentidos. Pero la razón calculadora del hombre está también presente. Se sigue la *ley fundamental de naturaleza* como precepto o regla general de la razón, a saber, *cada hombre debe esforzarse por la paz, mientras tiene la esperanza de lograrla; y cuando no puede obtenerla, debe buscar y utilizar todas las ayudas y ventajas de la guerra*, es decir, buscar la paz y seguirla, lo que Hobbes denomina *ley primera y fundamental de naturaleza*<sup>53</sup>. En este sentido, se establece la *lex naturalis* como norma general dictaminada por la razón, *en virtud de la cual se prohíbe a un hombre hacer lo que puede destruir su vida o privarle de los medios de conservarla; o bien, omitir aquello*

---

<sup>45</sup> Ídem.

<sup>46</sup> HOBBS, *Leviatán*, pp. 79.

<sup>47</sup> Ídem.

<sup>48</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 80.

<sup>49</sup> Op Cit. pp. 100.

<sup>50</sup> Op.Cit. pp. 101.

<sup>51</sup> Ídem.

<sup>52</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 107.

<sup>53</sup> Ídem.



*mediante lo cual piensa que pueda quedar su vida mejor preservada, es decir, como una obligación más que un deber*<sup>54</sup>. Luego, la *segunda ley de naturaleza es que uno acceda, si los demás consienten también, y mientras se considere necesario para la paz y defensa de sí mismo, a renunciar este derecho a todas las cosas y a satisfacerse con la misma libertad, frente a los demás hombres, que les sea concedida a los demás con respecto a él mismo*<sup>55</sup>. Completa la triada la tercera ley de naturaleza, *que los hombres cumplan los pactos que han celebrado. Sin ello, los pactos son vanos, y no contienen sino palabras vacías, y subsistiendo el derecho de todos los hombres a todas las cosas, seguimos ballándonos en situación de guerra*<sup>56</sup>.

El método mecanicista ha descubierto que las causas reales de la guerra constante en estado de naturaleza se relacionan con la ilimitada libertad que la naturaleza concede a los hombres, así como la ausencia de una regla ética natural y universal para juzgar las acciones humanas. El método mecanicista justifica que los hombres quieran terminar con el miedo y el egoísmo imperante en estado de naturaleza, mediante un contrato social en condiciones de igualdad donde despojarse del derecho absoluto sobre todas las cosas. El método mecanicista explica la creación de la sociedad civil, del Estado. Las pasiones del hombre, generadas por el movimiento de los cuerpos, así como la razón calculadora de los mismos participan del pacto. En el inicio de todo está el movimiento.

### III. Mecanicismo y Estado

El mecanicismo requiere metafóricamente de la máquina para invocar el *mechanicum sive corporeum* del Estado, del hombre artificial. El mecanicismo explica la realidad como fundada según modelo de máquina: una concepción mecánica que reduce toda realidad a cuerpos en movimientos<sup>57</sup>. El hombre se vuelve principio en el análisis, considerando que el Estado es creación del hombre, y para comprender la creación del Estado es necesario desarrollar una teoría natural del hombre, universalista y psicológica, desde su relación con lo inmediato de los objetos en movimiento hasta la formulación de contratos que terminan con el estado de naturaleza.<sup>58</sup> Luego de esto podemos entender al Estado como una máquina.

Hobbes confiere importancia a los usos especiales del lenguaje para la comprensión del mecanicismo, porque en ellos encuentra la capacidad de *registrar lo que por meditación hallamos ser la causa de todas las cosas, presentes o pasadas, y lo que a juicio nuestro las cosas presentes o pasadas puedan producir, o efecto: lo cual, en suma, es el origen de las artes*<sup>59</sup>. El lenguaje permite el conocimiento del discurso y las apariencias, de lo deseado y justo, construir una ciencia de la política con definiciones no contradictorias<sup>60</sup>. Entonces el lenguaje permite las artes. La naturaleza *es el arte con que Dios ha hecho y gobierna el mundo, arte imitado por los hombres que han creado un animal artificial, un autómatas con un mecanismo que genera movimiento. El arte del hombre imita la obra racional más excelsa de la naturaleza: al propio hombre*<sup>61</sup>. *En efecto: gracias al arte se crea ese gran Leviatán que llamamos república o Estado... que no es sino un hombre artificial, aunque de mayor estatura y robustez que el natural para cuya protección y defensa fue instituido*<sup>62</sup>. Necesario es concebir lo

---

<sup>54</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 106.

<sup>55</sup> Op. Cit. pp. 107.

<sup>56</sup> Op. Cit. pp. 118.

<sup>57</sup> Cfr. FERRATER Mora, *Diccionario*. pp. 2346.

<sup>58</sup> VALLESPÍN, Fernando, (editor), *Historia de la teoría política*, vol. 2; Ed. Alianza, Madrid, 1990. pp. 271.

<sup>59</sup> HOBBS, *Leviatán*, pp. 23.

<sup>60</sup> Cfr. VALLESPÍN, *Historia de la teoría política*. pp. 272.

<sup>61</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 3.

<sup>62</sup> Ídem.

*mecánico* como *corpóreo* y *material*, y en este sentido lo mecánico es considerado como aquello propio de un autómatas<sup>63</sup>. Haciendo analogías, Hobbes infiere que las partes funcionales del Estado asemejarse a las del hombre: *la soberanía es un alma artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero; los magistrados y otros funcionarios de la judicatura y del poder ejecutivo, nexos artificiales; la recompensa y el castigo*, medios y métodos que obligan a funcionarios públicos y ciudadanos ejecutar su deber, *son los nervios que hacen lo mismo en el cuerpo natural; la riqueza y la abundancia de todos los miembros particulares constituyen su potencia; la salus populi*, es decir, la salvación y tranquilidad de los ciudadanos, *son sus negocios; los consejeros, que informan sobre cuantas cosas precisa conocer, son la memoria; la equidad y las leyes, una razón y una voluntad artificiales; la concordia, es la salud; la sedición, la enfermedad; la guerra civil, la muerte. Por último, los convenios mediante los cuales las partes de este cuerpo político se crean, combinan y unen entre sí, asemejarse a aquel fiat, o hagamos al hombre, pronunciado por Dios en la Creación*<sup>64</sup>. Entre los hombres, el movimiento de los cuerpos externos desemboca en sensaciones que la razón ampliará para la propia conservación. En sociedad civil, las partes del sistema estatal conforman una estructura de funcionamiento, un *hombre artificial* cuyas partes, homologadas por Hobbes con el cuerpo humano, institucionalizan un sistema que funciona como si el movimiento externo de los objetos ocasionara sensaciones en su interior: el alma del cuerpo artificial es la *soberanía*, donde las partes del sistema ejecutan su deber por presión de la *recompensa* y el *castigo*, lo cual es homologable con los nervios del cuerpo natural humano; la *salus populi* está vinculada a la sensación de riqueza y abundancia que los gobernados posean, constituyente de la potencia del Estado. Y qué decir de la concordia entre los ciudadanos respecto del soberano, la sedición, y finalmente la guerra civil. Entendemos entonces la importancia que el análisis de Jean Jacques Chevallier<sup>65</sup> otorga al éxito del gobernante soberano para legitimar sus ordenanzas, y rechazar las doctrinas paralelas al oficialismo, que virtualmente podrían socavar su autoridad. Para que los ciudadanos acepten este régimen deben estar en sensación de seguridad, de protección, de abundancia, de prosperidad. No olvidemos que en el comienzo está el movimiento.

### Consideraciones finales

La sociedad civil es una creación artificial, arte nacido de la voluntad humana impulsada por el interés, por la necesidad calculada de terminar con el estado de naturaleza. Antes del Estado, los hombres viven con un miedo constante por temor a la muerte ocasionada por otros hombres. Los preceptos de la razón y la pasión obligan a instituir un poder absoluto, irresistible y tangible, armado del castigo, que constriña a los hombres y los salve de sí mismos. Los hombres renuncian al derecho natural absoluto sobre todas las cosas que todos poseen por igual en estado de naturaleza. La razón del hombre individual es calculadora. El cálculo por la vida impone al hombre individual la necesidad de pactar por la seguridad y las posibilidades de vivir. Mientras, la voluntad del hombre continúa la guerra allí donde existe igualdad de capacidades e igualdad de esperanza para alcanzar los bienes que por derecho natural pertenecen a todos. Para conseguirlos, habrá que subyugar a los competidores. El hombre calcula sus posibilidades. Su voluntad de batirse es comprobada. Los movimientos de su *ser* están vinculados a los cálculos del egoísmo y el temor. Se reducen los movimientos del *ser* al

<sup>63</sup> Cfr. FERRATER MORA, *Diccionario*. pp. 2344.

<sup>64</sup> HOBBS, *Leviatán*. pp. 3.

<sup>65</sup> Jean Jacques CHEVALLIER. *Los grandes textos políticos*. Capítulo III. El Leviatán de Thomas Hobbes. Editorial Aguilar. Madrid, 1981. pp. 55.

deseo incesante y perpetuo de poder en cada hombre. Cada hombre desea, quiere poder para consumir sus deseos de modo constante: felicidad. La voluntad de querer es la instancia última de la deliberación. Deliberación acerca del desagrado o el placer, de la vida o la muerte. Así como los adjetivos calificativos sólo tienen sentido para quien los emplea, la sensación es individual en cada hombre. La sensación es consecuencia del movimiento de los objetos externos que generan sensaciones. El hombre es un mecanismo natural. En el comienzo de todo está el movimiento<sup>66</sup>.

Todo movimiento se efectúa por una ley causal. El mecanicismo es antifinalista<sup>67</sup>. La finalidad externa de la máquina es imprecisa, pero la finalidad interna, la interpretación mecanicista de los principios vitales, es propia de aquella parte de la *teoría maquina* que considera la forma organizada de la materia como existente en la constitución de la máquina. Las investigaciones que hace Hobbes de las causas últimas tienen como objetivo práctico conocer aquello que todos los hombres desean: terminar con el miedo a la violencia y la muerte. Luego de establecer esta premisa, Hobbes plantea aquello que los hombres deben hacer para satisfacer sus deseos, determinando una forma de sociedad que disminuya estos males<sup>68</sup>. La causa final del designio de los hombres que naturalmente se entregan en el pacto social es el Estado, y las restricciones del ente estatal son legitimadas por lograr la conservación de la vida, una vida más armónica para la humanidad. De modo que, como señala Joaquín Rodríguez Feo, el miedo y el propio interés impulsa a los hombres ordenar los diversos movimientos de la materia, y crear una convivencia pacífica<sup>69</sup>.

La necesidad de paz permite que los hombres realicen un contrato racional esperando un beneficio superior. Por lo tanto, el determinismo mecanicista no se quiebra, ya que el hombre recibe su libertad de voluntad desde la naturaleza, y, ajustando sus acciones a los dictados que hacen posible la paz, continúa concordando con la ley universal que regula la naturaleza según la cual todos los cuerpos tienden a autoconservarse o alcanzar el propio bien, sin entrar en coalición con los derechos de los demás, suprimiendo el resultado desastroso que esta norma tenía para el hombre. El conocimiento de la ley que regula *la gran máquina del mundo*, el arte con que Dios ha creado la naturaleza, supone la condición necesaria para que la razón establezca sus teoremas de paz. La razón no puede descubrir las leyes naturales sin saber antes cómo la acción humana es determinada por la ley universal de la autoconservación, y luego de evidenciar que la naturaleza otorga a todos los hombres una ilimitada libertad. Las limitaciones impuestas por la *lex naturalis* al estado de naturaleza son consecuencia de un cálculo motivado por un deseo racional, del cual se derivan categorías, juicios de valor respecto de lo bueno y lo malo para cada hombre. Entonces, Hobbes reconoce en la *lex naturalis* una ley moral dispuesta para la paz. En definitiva, la paz que se quiere encontrar en la sociedad civil es causa mecanicista, desde los procesos psicológicos del hombre hasta la creación del Estado moderno. El Estado se presenta en la filosofía hobbesiana como causa eficiente de la razón humana. Sin embargo, no debe olvidarse que en inicio de todo este proceso está el movimiento. Y el mecanicismo es el método que explica el movimiento, las definiciones, los deseos, la guerra, el Estado.

---

<sup>66</sup> Op.Cit. pp. 49 y ss.

<sup>67</sup> Cfr. FERRATER MORA, *Diccionario*. pp. 2346.

<sup>68</sup> Cfr. CAMPBELL, *Siete teorías*. pp. 95.

<sup>69</sup> RODRÍGUEZ FEO, Joaquín. Estudio Preliminar de *Tratado sobre el ciudadano* de Thomas Hobbes. Ed. Trotta, Valladolid, 1999. pp. xviii.